

INTRODUCCIÓN

Los útiles pulimentados con filo aparecen en el registro arqueológico a partir de los horizontes neolíticos. Si bien la técnica del pulido ya era conocida en momentos anteriores, su aplicación a la fabricación de instrumentos líticos de forma sistemática se generaliza a partir del desarrollo de la economía agrícola y ganadera. Al mismo tiempo, para la fabricación de estas nuevas herramientas se va a emplear, de forma preferente, otro tipo de soportes líticos de propiedades distintas de los utilizados, habitualmente, en la industria lítica tallada. Así, la tenacidad y resistencia que ofrecen rocas de naturaleza ígnea y metamórfica van a determinar su empleo como soporte de este nuevo instrumental.

La característica de los útiles líticos pulimentados es la presencia de un filo cortante elaborado con esta técnica. En buena parte de los casos, estas piezas líticas necesitan un sistema de empuñadura que puede estar elaborado con madera, fibras vegetales o también asta de cérvidos (Orozco, 1999). Si bien es habitual recuperar únicamente la hoja de piedra en los contextos arqueológicos, se conoce con bastante exactitud las formas y posibilidades de empuñadura y uso de muchas de estas piezas a partir tanto de evidencias etnográficas y de reconstrucciones experimentales, como de algunas piezas prehistóricas recuperadas completas.

La industria lítica pulimentada suele relacionarse con tareas de tala, desbroce y, en general, manipulación de madera. Se considera que son las herramientas del leñador y del carpintero aunque la zona activa –cuya característica es el filo cortante– puede ser utilizada en otros trabajos, como por ejemplo tareas de carnicería, ocasional o habitualmente. Esa consideración sobre su uso más frecuente (madera) y su semejanza morfológica con instrumentos contemporáneos está en la base de las denominaciones con las que tradicionalmente se etiquetan estas piezas: hachas, azuelas,...

La clasificación tipológica de los instrumentos pulimentados responde a criterios morfométricos, prescindiendo de la funcionalidad de la pieza, y suelen emplearse las categorías tradicionales, bien aceptadas entre los investigadores. De este modo la diferencia entre hachas/azuelas se establece a partir de la simetría del bisel del filo cortante que, en ciertos casos, está en relación con el empuñadura de la hoja de piedra (filo paralelo al mango en el caso de las hachas y perpendicular en el caso de azuelas). Otras categorías tipológicas que suelen aparecer en la bibliografía, como cinceles, escoplos,... tienen una definición más imprecisa. Serán pues, elementos morfológicos y métricos los que nos permitan una primera ordenación del conjunto lítico pulimentado recuperado en el yacimiento prehistórico de Costamar.

Junto a la variabilidad morfométrica de las piezas estudiadas, se ha realizado una aproximación a la naturaleza del soporte lítico. La naturaleza de las materias primas determina las técnicas de fabricación empleadas, puede tener relación con la variabilidad tipológica, y también puede influir en el trabajo que se realiza con el instrumento. Pero el interés de la determinación petrográfica del soporte viene dado por la información que aporta sobre las áreas de procedencia o áreas fuente de estos materiales, permitiendo establecer la circulación de materiales (Ricq-De Bouard, 1996; Orozco, 2000).

También cabe destacar el valor simbólico que las piezas pulimentadas adquieren para las comunidades que se desarrollan entre el neolítico y la edad del bronce: en determinadas ocasiones, estos útiles pasan a formar parte del ajuar funerario, apareciendo en asociación con otros elementos líticos, cerámicos y óseos.

LA INDUSTRIA PULIMENTADA DE COSTAMAR

Hemos estudiado 17 piezas recuperadas en el yacimiento de Costamar, procedentes de contextos diversos. Aunque buena parte de ellas corresponden a instrumentos pulimentados, en muchos casos la fragmentación o la alteración del soporte dificulta su clasificación. Se ha podido comprobar la existencia de varios elementos singulares atendiendo tanto a su tipología como a su soporte, y

en este sentido cabe destacar por un lado, la pieza C-411-66402-01, unidad estratigráfica 41102, fragmentada (Fig. 1), que corresponde a un instrumento denominado anillo-disco, bien documentado en los horizontes neolíticos y calcolíticos de Francia, donde son frecuentes en contextos del neolítico antiguo (Burnez, Roussot-Laroque, 1995). También denominados discos perforados, suelen estar realizados sobre rocas duras, como jadeíta o nefrita (Curtet, 1944), aunque se conocen piezas elaboradas sobre sílex, utilizando la talla en su fabricación y reservando la superficie sin pulir (Joffroy, 1970). Suelen presentar el borde interior de la perforación pulido, caras planas y el borde exterior suele ser cortante.

Sobre la función de estas piezas singulares se ha planteado la posibilidad de su uso como armas arrojadas, objetos simbólicos o religiosos o simples ornamentos (Cordier, 1950, entre otros).

Por otro lado, en el conjunto de Costamar destaca la pieza C-000-14002-01, que corresponde tipológicamente a un escoplo, pero elaborado en este caso sobre un soporte óseo, probablemente una pieza dental de mamífero marino (Fig. 2). Se trata de un material que en mano presenta una tonalidad blanquecina, algo veteada, muy similar a algunas sillimanitas.

Junto a estas piezas singulares, en el conjunto de Costamar aparecen otros instrumentos líticos que no presentan filo cortante, como abrasivos, percutores, o también fragmentos líticos sin transformar.

La cronología estimada para el conjunto corresponde al neolítico. Algunas unidades estratigráficas de Costamar se relacionan con un momento antiguo dentro del ciclo neolítico, con abundancia de cerámicas incisas e impresas (NII en las tablas), y otras con una fase más reciente, con mayor representación de cerámicas lisas (NL y NLT). Las piezas líticas que no están en asociación con elementos claramente diagnósticos en cuanto a cronología, se remiten de manera genérica (NG) al neolítico (véase el subapartado “Sincronía y diacronía en Costamar. Las primeras fases de ocupación”).

El tamaño reducido de este conjunto lítico no nos permite plantear el análisis de diferencias tipológicas a través del tiempo. Únicamente hemos optado por presentar en tablas separadas las piezas cuyas unidades estratigráficas corresponden al relleno de estructuras (Fig. 3) de aquellas que se han recuperado en contextos funerarios (Fig. 4). En el Mediterráneo peninsular no suelen apreciarse diferencias tipológicas entre las piezas recuperadas en contextos habitacionales y funerarios (Orozco, 2000), si bien los datos conocidos en el marco valenciano proceden en su mayoría de contextos funerarios calcolíticos.

En las tablas que resumen la tipología y características de las piezas, las dimensiones se expresan en milímetros, teniendo como referente la orientación y las medidas habituales en los útiles pulimentados con filo, de tal modo que el extremo distal corresponde al filo o zona activa, y el extremo proximal al talón (Orozco, 2000). En aquellas ocasiones en que se trata de otros elementos líticos, se ha tomado el eje máximo como referencia.



Figura 1.– Fragmento de anillo-disco recuperado en los niveles neolíticos de Costamar.

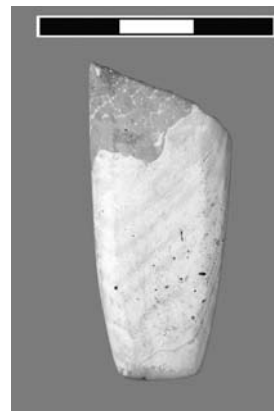


Figura 2.– Escoplo confeccionado sobre soporte óseo, probablemente pieza dental de mamífero marino.

FASE	UE/contexto	Pieza	LM	AM	EM	Materia prima	
NII	GE 140 UE 14002	Azuela	45,60	32,30	11,10	Anfibolita	Superficie pulida en ambas caras. Filo muy desgastado en lado izquierdo. Bisel asimétrico. Piqueteado en el talón.
NII	GE 192 UE 19202	Azuela	42,40	44,10	13,60	Sillimanita	Fractura de la zona proximal. Superficie y bordes pulidos. Desgaste del filo en borde derecho.
NII	GE 109-362 UE 10902	Azuela	41,20	38,30	11,20	Corneana	Pieza muy desgastada. Forma trapezoidal. Talón biselado; presenta levantamientos. Desgaste intenso del filo en un borde.
NII	GE 135 UE 13502	Abrasivo	89,30	68,10	16	Arenisca	Sin filo. Superficies planas en ambas caras. Morfología tendente a trapezoidal. Bordes redondeados.
NII	GE 411-664 UE 41102	Frag. Anillo-Disco	96,50	47	19	Anfibolita	Perforación central pulida. Filo cortante.
NII	GE 140 UE 14002	Escoplo	40,30	18,50	7	Soporte óseo	Rectangular. Filo bisel asimétrico. Sección rectangular
NL	GE 212 UE 212002	Escoplo	40,20	18,30	8,10	Sillimanita	Superficie pulida. Algunos levantamientos en extremo proximal.
NL	GE 237-490 UE 23702	Frag. Distal	38,50	58	29	Diabasa	Sección oval. Bisel del filo simétrico. Desgaste intenso y melladuras en el filo.
NLT	GE 279-532 UE 27902	Escoplo	52	23,30	13	Corneana. Material muy alterado	Concreciones. La alteración afecta la superficie pulida y la zona activa.
NG	GE 64-317 UE 6402	Azuela	46	31,80	13,70	Sillimanita	Fracturada en filo y borde derecho. Superficie pulida.
NG	GE 312-565 UE 31202	Hacha	89	68,30	28,60	Corneana	En la superficie se aprecia el piqueteado anterior al pulido. Bordes pulidos, sin aristas. Piqueteado en el talón. Melladuras y desgaste en el filo.
NG	GE 91 UE 9102	Fragmento	61,40	25,30	12,60	Caliza	Lasca sin transformar. Superficie natural. Presenta ambos extremos biselados.

Figura 3.– Materiales líticos recuperados en niveles y unidades estratigráficas de relleno de cronología neolítica en el yacimiento Costamar.

FASE	UE/Contexto	Pieza	LM	AM	EM	Materia prima	
NII	GE 257-510 UE 25704	Percutor	88,70	60,20	38,30	Caliza	Levantamientos y huellas de percusión en ambos extremos
NL	GE 96 UE 9602	Azuela	68,80	46	11,50	Corneana	Forma trapezoidal. Superficie pulida en ambas caras. Bordes con aristas. Ligeró desgaste en un extremo del filo
NL	GE 96 UE 9602	Azuela	82,90	38	30	Anfibolita	Superficie pulida en caras y bordes. El talón presenta huellas de percusión. Sección cuadrangular. Piqueteado para enmangue en borde, cerca del extremo proximal. Desgaste del filo en un borde.
NL	GE 96 UE 9602	Escoplo	42,30	15	8,60	Sillimanita	Forma triangular. Superficie pulida. Desgaste del filo en borde derecho
NL	GE 96 UE 9602	Frag. Informe	71,50	31,20	10	Corneana. Material muy alterado	Fragmento informe, que no presenta filo, ni huellas de fabricación

Figura 4.– Materiales líticos recuperados en contextos funerarios de cronología neolítica en el yacimiento Costamar.

VALORACIÓN SOBRE LA INDUSTRIA PULIMENTADA DE COSTAMAR

El conjunto lítico recuperado en este yacimiento resulta de enorme interés. Considerando el análisis del repertorio de piezas llama la atención, en primer lugar, la gran variedad tipológica presente en este yacimiento. No sólo están presentes los tipos característicos de la industria pulimentada: hachas y azuelas, sino que encontramos una buena representación de otras piezas, como las etiquetadas como escoplos que en muchos casos pueden considerarse como pequeñas azuelas de morfología tendente a rectangular. Es éste el criterio empleado en esta clasificación, y no la función o trabajo desempeñado por estas herramientas. Llama la atención la escasa representación de las hachas, tan sólo una pieza entra en esta categoría (Fig. 5). La cantidad de azuelas y escoplos hacen suponer que en Costamar, a lo largo del neolítico, se realizaron tareas de transformación de la madera, esto es, trabajos de carpintería. Resulta novedosa la incorporación de este repertorio de útiles a las etapas antiguas del neolítico, dado que estos elementos se han documentado en Cova de les Cendres, donde los útiles pulimentados son escasos, en contextos del V milenio aC (Orozco, 2009). La obtención de dataciones absolutas de los niveles de Costamar permitirá tener un mejor conocimiento sobre la aparición y desarrollo de estas piezas a lo largo del neolítico. Azuelas y escoplos son frecuentes en los yacimientos de cronología posterior, principalmente del calcolítico, siendo piezas que tienen representación en lugares de hábitat y también en contextos funerarios (Orozco, 2000).

Es tremendamente singular el fragmento de anillo-disco, pieza desconocida en los contextos neolíticos peninsulares. Tal como se ha señalado anteriormente, este tipo de objetos son frecuentes en yacimientos franceses, y tienen una amplia cronología desde los inicios del neolítico. Su presencia en el registro de Costamar, su significado y posible función, se analizará de forma más detallada en futuros trabajos.

Además de la industria pulimentada con filo, en Costamar ha aparecido una pieza que si bien no es tipologizable a partir de sus rasgos morfométricos, merece destacarse puesto que puede formar parte de procesos productivos muy variados. Nos referimos a la pieza clasificada como “abrasivo” (grupo estratigráfico 135, unidad estratigráfica 13502), cuyo soporte lítico (arenisca) presenta esas propiedades erosivas. Rebajar, pulir, afilar,... son algunas de las labores en las que pudo emplearse esta pieza, sin que podamos precisar sobre qué material se realizó el trabajo. La pieza recuperada en este yacimiento presenta dos caras planas pulidas.



Figura 5.- Hacha (C-312-56502-01) con un intenso desgaste en la zona activa.

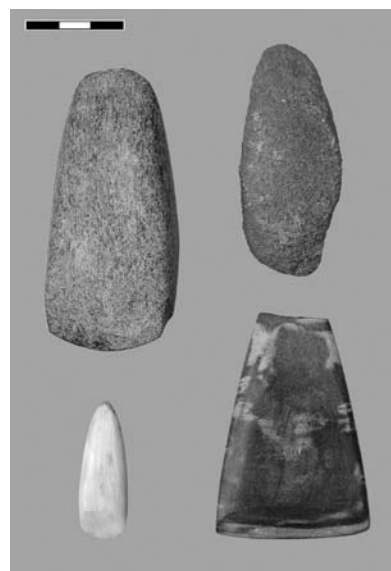


Figura 6.- Conjunto de piezas líticas pulimentadas que formaban parte de la inhumación doble documentada en Costamar.

La mayor parte de las piezas líticas estudiadas proceden de niveles procedentes de estructuras habitacionales. En dos contextos funerarios de Costamar se han recuperado materiales pulimentados que corresponden a diferentes fases cronológicas. El enterramiento más antiguo muestra, entre el ajuar que acompaña la inhumación, una pieza que corresponde a un percutor (grupo estratigráfico 257-510, unidad estratigráfica 25704), elaborado sobre un canto de caliza, que no presenta huellas de fabricación sino únicamente huellas de uso (pequeños levantamientos y cúpulas) en ambos extremos, que indican una larga utilización. Estas piezas suelen asirse directamente con la mano, sin precisar de empuñadura. Las rocas calcáreas no suelen ser las más buscadas para la confección de estas herramientas, por su poca tenacidad, aunque no son extraños en el registro arqueológico los percutores de caliza.

La inhumación doble corresponde a un momento más reciente en el ciclo neolítico, y formando parte del ajuar depositado aparecen dos azuelas, un escoplo, y un fragmento informe de corneana, que no corresponde a un útil elaborado (Fig. 6), un repertorio relativamente numeroso a tenor del total del conjunto estudiado. La tipología de estos elementos líticos no difiere sustancialmente del repertorio presente en el resto del yacimiento, como tampoco de los tipos habitualmente recuperados en contextos funerarios.

La determinación petrológica de los soportes líticos aporta datos sobre cuestiones como la relación entre la morfología y/o función con un determinado tipo de roca, el conocimiento de las propiedades de diferentes litologías, pero también permite profundizar en el sistema empleado para la obtención de estos recursos líticos. Para cubrir la demanda lítica se evidencian dos sistemas, que pueden actuar de forma conjunta: la explotación directa del medio por parte de las comunidades —o suministro directo— y un sistema de suministro indirecto o extraterritorial, que pone de manifiesto contactos con otras zonas o grupos (Orozco, 1998).

En el caso de Costamar, se han realizado unas determinaciones preliminares que muestran una gran variedad de litotipos en el conjunto de materiales pulimentados: corneanas, sillimanitas y anfíbolitas son las principales litologías, existiendo una única pieza elaborada sobre diabasa. Se observa una selección preferente de litologías de naturaleza metamórfica, cuyas zonas de procedencia o áreas fuente pueden ser diversas, atendiendo a criterios de petrogénesis, dado que estas litologías se forman en zonas de intenso metamorfismo. Si se considera la variabilidad interna que presenta el grupo de las corneanas, como también las anfíbolitas (Álvarez, 1993; Álvarez, Clop, 1998, entre otros) y los diversos contextos geológicos en los que se localizan estos materiales, se hace imprescindible profundizar en su caracterización.

El hecho de que nos encontremos con materiales líticos cuya formación geológica de origen se encuentra relativamente alejada del yacimiento (sur de la Península, área pirenaica, entre otras zonas) no resulta excepcional, ni significa necesariamente que los grupos prehistóricos se desplacen por el territorio en busca de los soportes líticos deseados. Se hace necesario, a partir de los datos preliminares obtenidos en Costamar, profundizar en el análisis de ésta y otras colecciones líticas de yacimientos próximos, tanto geográfica como cronológicamente para poder determinar la dinámica de obtención de soportes líticos que, a tenor de la escasa representación de diabasas en Costamar, ya podemos valorar como diferente de la observada en yacimientos del centro y sur de las tierras valencianas.

Por último, llama la atención el escoplo realizado sobre un soporte óseo, presumiblemente una pieza dental de algún mamífero marino, como hemos referido con anterioridad, por la semejanza visual con las piezas de Costamar confeccionadas sobre sillimanita. Cabe preguntarse si se trata de una copia, una imitación, o una prueba experimental realizada por los grupos neolíticos de este yacimiento. Esperamos que los trabajos en curso aporten datos de interés sobre las cuestiones que se abren con el análisis preliminar de este conjunto.